

*Haciendo de República
y artículos sobre la guerra civil*

*Haciendo de República
y artículos sobre la guerra civil*
Julio Camba

El arte de la discusión



Primera edición en Libros del Silencio: enero del 2010

© Herederos de Julio Camba, a los que la editorial reconoce su titularidad de los derechos de reproducción y su derecho a percibir las retribuciones que pudieran corresponderles.

Artículos adicionales reproducidos por cortesía del diario *ABC* y gracias al esfuerzo destinado a su conservación y digitalización.

© de la presente edición, Editorial Libros del Silencio, S. L. [2010]

Provença, 225, entresuelo 3^a

08008 Barcelona

+34 93 487 96 37

+34 93 487 92 07

www.librosdelsilencio.com

Diseño de colección: Nora Grosse, Enric Jardí

Diseño de cubierta: Nora Grosse, Enric Jardí

ISBN: 978-84-937559-3-5

Depósito legal: B.1.140-2010

Impreso por Romanyà Valls

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Nota del editor

Hay quien ha querido ver en *Haciendo de República* el acto de venganza de Julio Camba contra un régimen, o, mejor dicho, contra unos gobernantes que no cumplieron sus expectativas de ser nombrado embajador. Al fin y al cabo, le argumentaba a Pla en aquellos primeros días de la República, «tengo méritos, creo yo suficientes. He vivido casi toda mi vida en el extranjero. Conozco varios idiomas, no tan bien como Xammar, desde luego. De joven fui anarquista. Lerroux lo sabe y espero que lo tendrá en cuenta».¹

Semanas después, los dos periodistas vuelven a encontrarse. Preguntado Camba por la marcha de sus «ilusiones diplomáticas» responde así, según recoge Pla en sus *Dietarios*:

—¡No! —me dice—. No he sido nombrado. Al parecer hay otro criterio, ¿usted me comprende?

1. Josep Pla relata este encuentro con Camba en el segundo volumen de sus *Dietarios*, reeditados por Espasa en el 2002 en traducción de Xavier Pericay (pp. 39-40).

Le pregunto cuál es, según él, este criterio —si puede saberse, claro.

—El criterio consiste en volver a las andadas. Nombrar a los de siempre...

—Le recuerdo que han nombrado muchos intelectuales para las embajadas.

—En realidad, todos son intelectuales. Los intelectuales han triunfado totalmente. Y esto será la muerte de la República. Los intelectuales no saben más que escribir libros y papeles. No saben nada de nada. El relumbrón de la letra impresa, generalmente copiada, se ha impuesto. Antes en las embajadas había unos viejos *routiers* administrativos que sabían el sistema. Ahora, nada: ignorancia total, sistemática y definitiva.

—Entonces, usted, señor Camba, ¿no ha sido considerado intelectual?

—No, señor. He sido considerado un insignificante humorista...²

Quien conozca un poco a Julio Camba sabrá que no hay que tomar estas palabras suyas demasiado en serio, pero tampoco demasiado en broma. Sin embargo, aun habiendo algo de cierto en su esperanza de que la República le pusiera una embajada, no era Camba un hombre tan mezquino como para poner su pluma al servicio del rencor. La desilusión que llevó a Camba a escribir las páginas que siguen es, creemos, de un carácter más profundo; la decepción de alguien que —a disgusto

2. Josep Pla, *Diarios II* (p. 82).

con la época en que le había tocado vivir— andaba siempre esperando que se abrieran las ventanas de par en par y entrara algo de aire fresco en el ambiente enrarecido de la Monarquía. Cuando ese cambio finalmente llegó, Camba sintió traicionadas casi de inmediato todas sus esperanzas. La República para él no era más que una «República de chisteras», un decorado de cartón piedra —levemente repintado— con el que los nuevos dirigentes no hacían más que cambiar la forma, pero no la esencia, de todo aquello que en España funcionaba tan rematadamente mal. No nos engañemos: Camba ya era un escéptico antes de la República, pero lo fue mucho más después; y ese continuo desilusionarse —con los ideales anarquistas, con la República, con las guerras que le tocó vivir— marcó sin duda su carácter y su trayectoria como escritor.

Poco después de proclamada la República, Camba se presentó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid recién llegado de Nueva York. Allí se encontró con que todos, como relataba Luis Calvo, «se habían hecho republicanos de toda la vida, en busca de prebendas».³ Camba, cómo no, se puso a escribir. Sobre esto y sobre muchas otras cosas. (Y no fue el único que cuestionó los orígenes y la autenticidad del cambio. Como recuerda, de nuevo, Luis Calvo, también Valle-Inclán dejó claras sus ideas: «No es verdad que España sea republicana. No es

3. Del prólogo de Luis Calvo para la edición de *Haciendo de República* que publicó la editorial Plus Ultra en el 1968 (p. 10).

verdad que España haya votado a la República. Y se equivocan los que quieren halagar a los nuevos políticos llamándoles representantes del pueblo republicano. Las elecciones de abril no fueron a favor de la República. Fueron únicamente una sanción ética dirigida contra Alfonso XIII.»⁴

Así las cosas, no es de extrañar que la censura fijara sus ojos en Camba. Los diarios le devolvían sus artículos de forma cada vez más frecuente; y para él, un periodista que vivía de escribir, la situación era cada vez más problemática.

Fue entonces cuando Pedro Sainz Rodríguez, por aquel entonces director de la editorial CIAP (Compañía Íbero-Americana de Publicaciones), se comprometió a comprarle todos los artículos que le fueran rechazados, pagando el mismo precio que habría cobrado por ellos de haberse publicado. Ese fue el origen del volumen *Haciendo de República* (1934). Sobra decir que no es el libro más conocido de Camba. En comparación con el éxito de títulos como *La casa de Lúculo*, *La ciudad automática* o *Aventuras de una peseta*, bien podría decirse que *Haciendo de República* pasó bastante desapercibido.

Por nuestra parte, hemos querido completar esta nueva edición —siguiendo una sugerencia de Arcadi Espada— con la primera recopilación íntegra de los artículos que Camba escribió para *ABC* durante los años de la República y la guerra civil acerca de la situación política de España. Esto ha sido posible gracias a los esfuerzos que ha realizado el periódico por digitalizar su extensísima hemeroteca, con más de cien años de

4. En el mismo prólogo que mencionábamos anteriormente (pp. 15-16).

historia, y nos ha permitido tener un visión más completa de la obra periodística de Camba a lo largo de esos años (lentos, por cierto, de largos y más o menos forzosos silencios).

Siguiendo el criterio temático que nos ha guiado en la selección de los artículos —y que creemos que dota de coherencia al conjunto del libro—, los hemos agrupado en los siguientes capítulos:

1. *La República*. En él se reúnen los artículos publicados entre los años 1931 y 1936. Se inicia con el conocido «Diplomacia y literatura», el primero que Camba escribió en contra de las medidas del gobierno republicano. En éste y en los que le siguen, Camba hace su particular análisis de la nueva clase política —muy a menudo con nombre y apellidos—, critica duramente al Partido Socialista y el extremismo revolucionario, y aporta, en «Italianos y etíopes», una personal revisión del concepto de «las dos Españas».

2. *La guerra civil*. Publicados en su mayoría por el *ABC* de Sevilla —ciudad en poder de los franquistas desde el principio de la contienda—, en este capítulo se concentran los artículos seguramente más duros y combativos de Camba. En ellos seguimos encontrando su ironía, pero es, sin duda, de otro signo: más resentida hacia los que, según él, han llevado al país a esta situación; más lúgubre e incluso agresiva. No faltan tampoco muestras de su extremo anticomunismo y de su simpatía por Franco (en artículos como «El tabú» o «El secreto del hombre libre») no obstante su declarado antifascismo.

3. *De las guerras, a modo de epílogo*. A pesar de sus artículos elogiosos hacia el bando franquista, Camba —que vivió toda la

guerra en la zona nacional— quedó desolado cuando vio la situación en que había quedado España, las barbaridades que se habían cometido en uno y otro bando y el rumbo que parecían estar tomando las cosas al terminar la contienda (muy alejado de aquel optimismo con el que Camba encaraba el fin de la guerra en «El problema del Guadiana»: como una oportunidad de enderezar nuestra historia). La miseria de la posguerra y, muy especialmente, el inicio de la nueva guerra mundial lo llevaron a escribir artículos como los que hemos reunido en este capítulo, en los que se cuestiona la utilidad de las guerras: y no es que Camba fuera antibelicista, ni mucho menos, pero le entristecía que, una vez *hechas*, no parecieran haber servido de nada.

Por último, hemos considerado interesante incluir también en un breve apéndice el conocido artículo de Camba «Las chisteras en la playa: poetas y salvajes», que aparece citado en *Haciendo de República*; la respuesta de Ramiro de Maeztu a un artículo en el que Camba hacía alusión a su «sentido reverencial del dinero», y dos artículos de *El Socialista* que hacen patente la profunda aversión mutua que existía entre Camba y los socialistas (y que hemos podido recuperar gracias a la digitalización del periódico llevada a cabo por la Fundación Pablo Iglesias).

El resultado no es, en modo alguno, un libro fácil. Por muy humorista que fuera Camba y por muy divertidos e inteligentes que fueran sus artículos —que lo son—, no es el suyo un tipo de ironía que resulte cómodo. Y menos en España, tratán-

dose de temas políticos y sabiendo lo que vino luego, cuarenta años de dictadura.

Dijo Mark Twain que el humor era tragedia más tiempo. Tal vez haya pasado el suficiente para leer al Camba político como lo que era. Esto es: un humorista que retrató el mundo que le rodeaba con descreimiento, pero cuya visión —una visión valiosamente individualista, por encima de cualquier otra etiqueta que se le quiera asignar— es sumamente útil para entender otras aristas de la realidad. Gracias a ello su obra permanece vigente, viva por cuanto sigue siendo polémica; y ése es el motivo, precisamente, por el que hemos escogido este libro para iniciar nuestra colección de ensayo, que no en vano lleva el nombre de «El arte de la discusión».

PRIMERA PARTE

HACIENDO DE REPÚBLICA

INTRODUCCIÓN

¡Pasen, señores, pasen!

Antes de la República, yo vivía en paz y en gracia de Dios, ignorando generalmente quién era ministro de Estado o quién tenía a su cargo la cartera de Hacienda. Dado mi concepto general de la política, no me interesaban nada los detalles, y sólo el cambio de régimen pudo vencer mi pesimismo, haciéndome seguir con cierta curiosidad la marcha de la cosa pública. Fue un momento, nada más que un momento, y por eso este libro, donde se comenta la actuación de los primeros Gobiernos republicanos, no dice una palabra de los segundos. Cuando los segundos subieron al poder, yo había perdido ya toda esperanza respecto a una posible renovación de nuestro ambiente político, y hoy me encuentro, como en tiempos de la Monarquía, sin conocer a otros ministros que aquéllos que van a jugar al tute al Círculo de Bellas Artes.

Conste así para que no se le dé a este libro una falsa interpretación, suponiendo que en la política del nuevo régimen únicamente encuentro digna de censura la labor de ciertos y determinados Gobiernos, porque la realidad es, al contrario,

que al censurar esos Gobiernos, con exclusión de todos los otros, vengo a rendirles algo así como un homenaje indirecto, reconociendo en ellos la única forma de expresión que ha tenido hasta ahora la República.

Y hecha esta advertencia, que considero indispensable, pasemos a contemplar las prodigiosas criaturas y los fenómenos nunca vistos de nuestra gran barraca republicana: el divorcio, la libertad de cultos, la reforma agraria, la enseñanza laica, la secularización de los cementerios, el sufragio femenino, etc., etc.... Hay para todos los gustos y para todos los bolsillos. Hay juegos de magia e ilusión; equilibrios en la cuerda floja; volatines; levantamientos de pesas falsas; tiro al blanco con pistolas ametralladoras; lecturas del porvenir, el pasado y el presente; mujeres barbudas, y, para que nada falte, hay también una cámara de los horrores, en donde se le ponen los pelos de punta al más pintado. ¡Pasen, señores, pasen! Pasen y podrán examinar las más flamantes novedades del país de los lapones o ver a los últimos supervivientes del krausismo marcándose un zapateado a los acordes del *Himno de Riego*...

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE ROMANYÀ VALLS
EL MES DE ENERO DE 2010

S

*Después de todo, amigo lector, yo soy un hombre moderno.
Soy un hombre de mi época, aunque, la verdad,
preferiría serlo de cualquier otra.*

JULIO CAMBA

www.librosdelsilencio.com